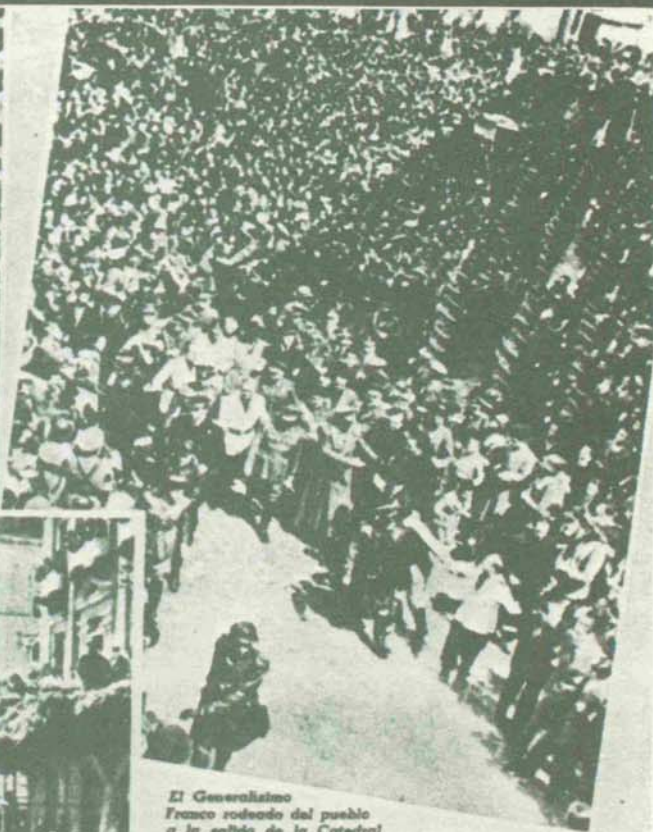


Franco, acogido con emoción entrañable por los huertanos de Murcia y Orihuela

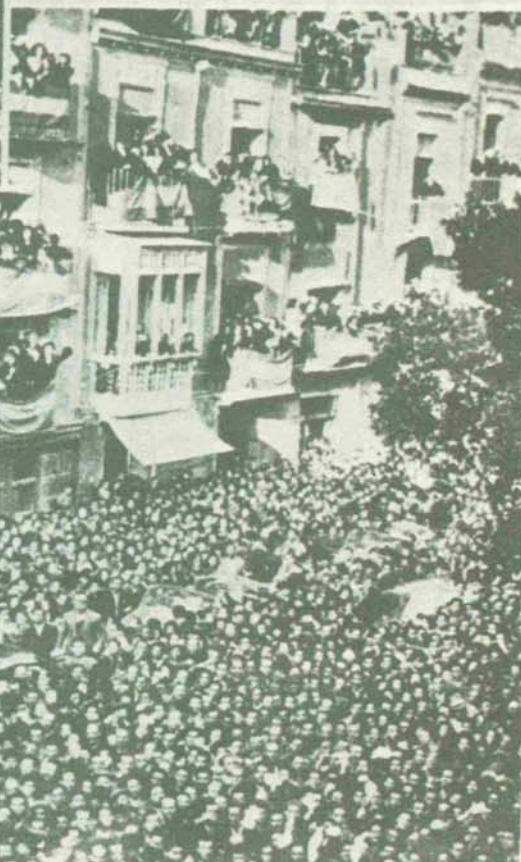


El Caudillo correponde desde el balcón del Ayuntamiento de Murcia, a las columnas del público que no deja de vitorearlo

Aspecto de la Plaza del Cardenal Belluga, durante el discurso de S. E.



El Generalísimo Franco rodeado del pueblo a la salida de la Catedral



S. E. viendo los planos del Canal de Reguería, que los ingenieros le muestran durante su recorrido.

Un aspecto de Orihuela a la llegada del Jefe del Estado

(Fotos. Ortiz y Citra)



(«La Vanguardia Española», 2-V-1946).

Más de setenta mil mineros aclaman al Caudillo en Oviedo



El Caudillo durante su trascendental discurso a la multitud de trabajadores congregados en Oviedo. (F-4) Noticias Yubero.

YO RESPONDO DE QUE LOS OBREROS ESPAÑOLES TENDRAN LA AYUDA DEL ESTADO

Los bienes de la nación están para atender a las necesidades de todos los españoles, que si tienen derechos, también tienen obligaciones

Para que la justicia social se lleve a cabo hace falta un sentido espiritual presidiendo la vida

No nos alzamos por una clase determinada, sino por España entera, dijo Su Excelencia en su trascendental discurso

Todo el pueblo ovetense rindió al Jefe del Estado el homenaje entusiasta de su adhesión inquebrantable

El Caudillo, acompañado de los ministros de Trabajo y Obras Públicas, recorrió la cuenca minera entre delirantes aclamaciones y testimonios de encendida adhesión

(«Ya», 21-V-1946.)

“NUESTRA CRUZADA NO FUE UN CAPRICHIO, FUE UNA NECESIDAD, PORQUE LLEVABAMOS UN SIGLO DESHACIENDO A ESPAÑA”

“No nos alzamos por una clase determinada, sino por la Patria entera”

“Yo respondo a los mineros asturianos, a los obreros de toda España, de que tendrán la ayuda del Estado”

DISCURSO DE FRANCO ANTE LOS MINEROS CONCENTRADOS EN OVIEDO

(«Arriba», 21-V-1946.)

SIMBOLISMO DE UN VIAJE

Franco ha cruzado España de Norte a Sur en una apoteosis de videntes y de manifestaciones de adhe-

sión. Pocos gobernantes, tras la liquidación de una guerra civil, han presenciado, como en esta ocasión

el Caudillo, traducida en intensa corriente de uno a otro extremos de la Península, tanta unanimidad ni tanta confianza en el común destino entregado a la habilidad de sus manos conductoras.

Por eso le han recibido en Sevilla, abarrotando las calles de la ciudad, más de cincuenta mil personas, escoltándole en su recorrido; por eso, y porque, llegado para honrar con su presencia, en su personalidad y significación de cabeza del Estado, los actos conmemorativos del quinto centenario del nacimiento de nuestro idioma, en su fase moderna, viene de lejos, de escuchar las enronquecidas aclamaciones y de conocer los problemas de los trabajadores curtidos en el más duro de los oficios: el que se realiza en las entrañas de la tierra.

«Los hombres que han de vivir en su tierra, de su jornal y de su trabajo, no pueden ser internacionales; han de ser españoles de arriba abajo.»

«Antes existía una ley que otorgaba a los obreros el derecho a la huelga, pero cuando llegaba el paro se echaba mano de la Guardia civil y de las tropas para perseguirles como a alimañas.»

(«La Vanguardia Española», 21-V-1946.)

Gijón, vibrante de fervor, reafirma la adhesión de Asturias al Caudillo

Que nadie pretenda de nuevo enfrentarnos, porque España tiene ya unidad y cuenta con la solidaridad de todos

Para nosotros el centro y fin de la Patria son los hombres, los que en ella viven en hermandad social, dijo Su Excelencia en su importante discurso

Más de 75.000 personas, entre repiques de campanas y toques de sirenas, le aclaman en las calles engalanadas
 En la fábrica de armas de La Vega recibió un álbum con 2.000 firmas de los obreros y en Avilés visitó el pósito de pescadores

El ministro de Educación inaugura los actos de la semana dedicada a Nebrija

"Nuestro Movimiento representa la paz, el orden, la cultura y el mayor servicio a la Iglesia católica", dijo el señor Ibáñez Martín en su

(«Ya», 22-V-1946.)

Así, es simbólico este viaje que cruza España: ascensión en una trayectoria certera para llegar a los ámbitos de lo que conmemora el supremo don espiritual: la palabra; pero que antes se ha complacido en los más ásperos contactos y con los problemas arduos de la extracción de la riqueza.

Materia y espíritu forman de este modo el valor simbólico, altamente simbólico, del viaje, pero son elementos también integrantes de la realidad nacional, palpable, y están necesitados por ello de ese recuento y de ese estímulo que supone y lleva consigo la atención del gobernante.

El Caudillo fue a la zona minera de Asturias para patentizar una intención progresiva, y su comprensión de la ruda tarea del trabajador; a Sevilla le ha llevado un noble afán por mantener viva la encendida llama de nuestra cultura. Porque en este quinto centenario de Nebrija, patrocinado con celo por el ministro de Educación Nacional, están implícitos los más altos valores espirituales de la nación, los que marcan la continuidad de la Historia y abren sin cesar horizontes luminosos para el futuro.

(«ABC», 26-V-1946)



(«La Vanguardia Española», 28-V-1946.)

Estancia del Caudillo de España en Andalucía

El domingo clausuró solemnemente en Lebrija la "Semana de Nebrija", en cuya población se le tributó un inenarrable recibimiento

«En el progreso de las ciencias utilitarias, la Química y la Física han pospuesto a las que constituían la base de las viejas formaciones. Nosotros restablecemos en nuestras Universidades las otras dos ciencias olvidadas: la Filosofía y la Metafísica»

Los jerezanos y los gaditanos acogieron fervidamente la presencia del Jefe del Estado

(«La Vanguardia Española», 28-V-1946.)

EL DISCURSO DEL CAUDILLO EN LAS CORTES

En el acto inaugural de la segunda legislatura de las Cortes Españolas, el Jefe del Estado pronunció ayer un discurso encumbrado y terso, a cuya superficie afloraban la vibración dialéctica y un denodado impulso de perseverar en la obra de reconstrucción, rehabilitación y afirmación de España. Más que el cuerpo coherente de abundantes y fructíferas doctrinas políticas y sociales; más que la perspicacia en la contemplación del mundo que nos rodea; más que el examen de nuestra situación interior y exterior y la confianza en un futuro próspero, aquella voluntad indomable y celo perseverante en el empeño, parecían entallar, entonar y robustecer todo el discurso.

A los españoles no nos coarta ni compunge la presión extranjera, ni nos conturba el ánimo ese aleccionamiento de «dómines», que pugnan por manifestarse, en materia de doctrina política, con respecto a España. Ese es uno de los puntos más claros del discurso de Franco:

España tiene un régimen propio, cargado de esencias vernaculares, y no puede admitir, ni a modo de contagio, normas extrañas.

En segundo término, resaltemos el esfuerzo tenaz con que en España se están realizando las sabias, humanas, inextinguibles doctrinas de la encíclica «Rerum Novarum», de León XIII, citada ayer pertinentemente por el Caudillo. El régimen español no es tiránico, porque los españoles no han aceptado nunca la tiranía; ni cruel, porque la crueldad no es característica española. Se mueve dentro de las leyes y con sujeción a normas preestablecidas de derecho. Su sistema judicial es autónomo y austero. Las libertades del individuo están garantizadas por leyes efectivas y fundamentales. Y, si los moldes democráticos que privan en algunas naciones no se acomodan al individualismo español, no pueden tampoco prevalecer aquí otros linajes de democracias extranjeras. Nuestra democracia es cristiana, orgánica y coadyuvante

al desenvolvimiento libre y normal de la personalidad del hombre dentro de un régimen de convivencia y de equidad. Más nos preocupa la justicia social y el bienestar del pueblo que el sometimiento a normas inflexibles de política igualitaria.

Y, finalmente, y como contrapartida, Franco aludió a las pandillas que supo un día humillar y reducir con las armas en la mano: los comunistas. El comunismo es la reacción, el vasallaje, el terror, el menosprecio de las más indeclinables libertades del hombre, el servilismo vilipendioso al Estado. Es, en fin, una forma, una de tantas formas, de la democracia inorgánica que rechaza la mentalidad sana de nuestro país.

Esos tres puntos primordiales son, a nuestro juicio, incitaciones al razonamiento, que ningún español desatenderá al leer hoy el discurso completo del Jefe del Estado.

(«ABC», 15-V-1946)

El Caudillo pronuncia un trascendental discurso en la apertura de las Cortes



El Estado perfecto para nosotros es el Estado católico

Propugnamos la justicia social más amplia y generosa que haya reivindicado jamás ningún movimiento acaudillado por las izquierdas

En España el Gobierno de la nación discurre dentro de las leyes y conforme a un derecho preestablecido

Las campañas y maquinaciones del exterior han puesto a descubierto la unidad y fortaleza del régimen español

Durante la guerra, España ha practicado su política de buena amistad hacia todos los países con quienes tenía relaciones

EN LA CONCIENCIA DE TODOS LOS PUEBLOS SE SABE QUIEN AMENAZA AL MUNDO Y, SIN EMBARGO, NADIE SE ATREVE A PRONUNCIAR SU NOMBRE

EL CAUDILLO, DESPUES DE RECIBIR LA ENTHUSIASTA ADHESION DE LAS CORTES, FUE OBJETO DE UN APOTEOSICO Y ESPONTANEO MOVIMIENTO POPULAR, QUE CUMPIO ANTE EL PALACIO DE ORIENTE

El Jefe del Estado pronunció ayer un discurso encumbrado y terso, a cuya superficie afloraban la vibración dialéctica y un denodado impulso de perseverar en la obra de reconstrucción, rehabilitación y afirmación de España. Más que el cuerpo coherente de abundantes y fructíferas doctrinas políticas y sociales; más que la perspicacia en la contemplación del mundo que nos rodea; más que el examen de nuestra situación interior y exterior y la confianza en un futuro próspero, aquella voluntad indomable y celo perseverante en el empeño, parecían entallar, entonar y robustecer todo el discurso.

El Jefe del Estado pronunció ayer un discurso encumbrado y terso, a cuya superficie afloraban la vibración dialéctica y un denodado impulso de perseverar en la obra de reconstrucción, rehabilitación y afirmación de España. Más que el cuerpo coherente de abundantes y fructíferas doctrinas políticas y sociales; más que la perspicacia en la contemplación del mundo que nos rodea; más que el examen de nuestra situación interior y exterior y la confianza en un futuro próspero, aquella voluntad indomable y celo perseverante en el empeño, parecían entallar, entonar y robustecer todo el discurso.



(«Ya», 15-V-1946.)

EL ATENEO DE MADRID INAUGURA SU NUEVA ETAPA

Don José Ortega y Gasset pronuncia su primera conferencia en España, después de la gloriosa Cruzada

«Entre una gran multitud de países enfermos —afirma el egregio pensador— España goza de una salud magnífica, casi podríamos decir que de una salud indecente»

Madrid, 4. 12 noche. (Crónica telefónica de nuestra Redacción).— Al recobrar el Ateneo de Madrid su vieja y noble fisonomía, ninguna figura española hubiera podido ocupar la primera su tribuna con mayores títulos que don José Ortega y Gasset. El tema de la conferencia era lo de menos. La multitud que invadía los salones y los pasillos todos de la «docta casa» no se sentía atraída por otra cosa que por el alto interés que ofrecía la persona del conferenciante. Entre ellos había amigos de toda la vida del ilustre pensador, y adversarios, en el campo de las letras y en el de la filosofía.

Don José ha cambiado muy poco. Los años trazaron algunas arrugas nuevas en la amplia serenidad de su frente y aun ahondaron otras como si pretendieran penetrar en la profundidad del pensamiento. Su aparición en el estrado fue saludada con una ovación indescriptible, como en el Ateneo de Madrid no se recuerda.

El orador hizo su presentación serio, grave, ligeramente emocionado. Era tal vez, el momento más crítico de su vida. El público, selecto y distinguido que le aplaudía, tenía en sus miradas una inquietante curiosidad que no podía dejar de percibirse por un hombre de la inteligencia superior del señor Ortega y Gasset. Y don José lo captó rápidamente. Todo aquello que se estremecía ante su presencia no era la curiosidad de escuchar sabias y atinadas disquisiciones sobre el teatro. Aquello, era algo más. ¿Podía él soslayar aquella pretensión que iluminaba las miradas de todas aquellas gentes? Sin duda alguna. Talento le sobra



para hacerlo, pero no quiso hacerlo, y el público se lo agradeció ferrosamente.

Recogiendo de su conferencia un proverbio indio, que él lo jugó con la magia de su inteligencia y de su retórica —*cada vez que el hombre, dice el proverbio, sienta su pie sobre la tierra, pisa un centenar de caminos*— se podría asegurar que en los primeros momentos de la conferencia de don José Ortega y Gasset se abrían ante él, si no un centenar de perspectivas, por lo menos varias coyunturas y en cada una de ellas surgía un instante solemne y delicado. El orador les hizo frente con toda arrogancia y absoluta claridad. La nitidez de sus frases fue cayendo sobre el público, que adelantaba el busto en espera de las palabras que iban surgiendo y con el deseo de no perder ni una sola sílaba. Un saludo a las damas y a los caballeros. Inmediatamente un noble

gesto para la juventud. «Muchos de vosotros no me conocéis, ni yo os conozco. Ignoráis mi pensamiento, así como yo desconozco el vuestro. Cuando tenía vuestros años, en esta misma tribuna se debatían temas variados, y entre ellos el tema de la política. Si no en esta ocasión, en otra nos encontraremos y hablaremos de la política buena y de la mala. No renuncio a entenderos ni a que me comprendáis. Nos veremos las caras». Seguidamente, después de un paréntesis provocado por el clamor de las ovaciones que estremecía los salones y el Ateneo entero, habló de la fiebre que estremece al mundo y de la crisis de Occidente. Afirmó que en la limitación del horizonte, la posición de España era firme, aun contando con las pequeñas trabas que trataban de ensombrecerla. Y atregó: «Tenemos el deber de defender nuestra posición, ya que es una estricta verdad que entre una gran multitud de países enfermos, España goza de una salud magnífica, casi podríamos decir, que de una salud indecente». La sala se conmovió en su totalidad. Las gentes, puestas en pie, aplaudían con frenético ímpetu en una ovación que duró cinco minutos. No había mencionado el orador quién había impuesto al país el sabio y prudente tratamiento que determinó aquel estado que él acababa de calificar de una manera tan expresiva. No hacía, absolutamente, falta, por otra parte. Lo que no dijo él estaba en el ánimo de todos. La cordialidad de su gesto y la nobleza de su ademán completaban la frase.

Todo el resto de la conferencia fue una bellísima exposición mati-

zada con las más geniales imágenes y parábolas.

Los que habían escuchado a don José Ortega y Gasset en otros tiempos, salvaron, al oírle, el lapso de años que nos separan de aquellas fechas y se lo encuentran de nuevo entre nosotros en la plenitud de su inteligencia poderosa, en permanente floración y con la deslumbrante rapidez de su palabra maravillosa. Le contemplamos varias veces, pero en ningún instante como en aquéllos en que se dirigió a la juventud anunciándole que dialogarían en el futuro, o en aquel otro en que aludió a la salud de España. Cuando terminó la conferencia y cesaron los aplausos todavía eran un tema de comentario en los pasillos estas dos nobles y altivas afirmaciones. Ellas constituían, el más claro éxito de la conferencia de Ortega y Gasset. Todo lo demás, siguiendo la genial disciplina de su pensamiento, tuvo al público preso en la magia de su palabra durante cerca de hora y media, que pareció a la escogida concurrencia unos cuantos minutos. Los que hayan conocido al orador y le escucharan esta noche en su discurso del Ateneo, habrán sentido la alegría de escuchar a un Ortega y Gasset recobrado íntegramente para la perdurable grandeza del pensamiento español.

(«La Vanguardia Española»,
5-V-1946)

LA CONVIVENCIA CON ORTEGA Y GASSET

Hemos leído en un diario una carta abierta dirigida a don José Ortega y Gasset, y, más celosos en este momento del aspecto nacional que del sesgo personal y directo que la epístola entraña, queremos, por una sola vez, intervenir, y, al amparo de un principio sentido de convivencia de todos los españoles dentro del recinto de nuestro país, impugnar el sentido y alcance de esa crítica. Compartimos nosotros fervorosamente el culto a la memoria de quienes fueron amigos inolvidables y siguen siendo guía de pundonor esforzado en la defensa de nuestros propios ideales inextinguibles. Hablamos, naturalmente, de los hermanos Miralles, y con la emoción, a diario renovada, que su heroicidad provoca siempre en nuestro recuerdo.

Pero cuando don Jaime Miralles suscribe inectivas tan acres y directas contra don José Ortega y Gasset como las que acabamos de leer, nosotros, que no nos hemos distinguido precisamente por la moderación en el ataque oportuno

a las actividades políticas del ilustre catedrático, no tenemos más remedio que salir al paso, y precisamente esgrimiendo, en nuestro favor, la colección de ABC.

¿Cómo podremos olvidar nosotros que el señor Ortega y Gasset es el autor de aquel pernicioso Delenda est Monarchia, que formó en la etapa postrera del reinado de Alfonso XIII, el núcleo de donde irradió la propaganda viciada que, en las aulas, en los bufetes, en las clínicas, en las redacciones, contribuyó a ofuscar a una muchedumbre de intelectuales? No lo hemos olvidado y seguimos deplorando y censurando el trascendental error. Pero ellos —los tres famosos intelectuales de Al servicio de la República—, ellos y muchos de sus amigos y secuaces, fueron los primeros que, en la opción que un día se nos planteó a todos los españoles, de anarquía republicana o liberación nacional, optaron, libre, leal y patrióticamente, por unos ideales sagrados que había que defender, en apretado haz, aventurando la vida, con la sangre y con la pluma. Los hijos de los tres firmantes del manifiesto a la República, Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Pérez de Ayala, acudieron a nuestras primeras filas como combatientes, y el mismo entusiasmo juvenil que ellos entonces derrocharon, encendió, al servicio de España, la pluma de sus padres, que, desde el año 1936, emplearon su cultura, su autoridad en el mundo y su talento indiscutible en la difusión de nuestra causa: la causa de toda España frente a un desbordamiento enajenado de la barbarie, la inmoralidad y la criminalidad, que anegaba —como era inevitable, y eso es lo que ellos no previeron— a la jocunda República de trabajadores de todas clases.

Refiriéndonos concretamente a don José Ortega y Gasset, ¿no fue este



escritor el primer faccioso público de la República que él mismo había contribuido un día a instaurar? ¿No proclamó su elocuente voz la primera, radical, irreducible disidencia en el confuso conglomerado de intelectuales servidores de la República? Ortega y Gasset no quiso entonces alejarse a las cimas señeras de la metafísica, sino que, desabridamente, repudió, en la Prensa y en la tribuna, las esencias y las formas de un régimen oprobioso para los españoles. Don José Ortega y Gasset, don Gregorio Marañón y don Ramón Pérez de Ayala propagaron nuestra causa por el mundo en el momento mismo en que a ella inmolaban los hermanos Miralles su vida, y por ella arriesgaban la suya los hijos de estos tres españoles esclarecidos. Posteriormente, y en tierras de América, fueron blanco de las injurias más virulentas, expresadas a veces en manifestaciones públicas organizadas por los rojos exilados, que los califica-

ban de traidores porque se negaban a amparar con su prestigio un pasado republicano de crímenes y una campaña turbia de mentiras en torno a la sangrienta revolución roja, la guerra civil y sus orígenes. ¿No cree el señor Miralles que nuestros enemigos derrotados en los campos de España hubieran preferido poder contar para sus envenenadas maniobras con el apoyo del señor Ortega y Gasset en lugar de verlo libre y activamente conviviendo con nosotros? Son hechos que no pueden olvidarse tampoco cuando se piensa hacer una revisión de cuentas viejas, y que no olvidaron las autoridades nacionales al requerir un día el concurso de Ortega y Gasset para el Consejo de la Hispanidad. Más motivos tenemos de regocijo y congratulación cuando podemos vernos «cara a cara» con éste y con otros españoles de su nivel intelectual que cuando percibimos el extravío de los que, en tierras extra-

ñas, nos difaman. Desgraciadamente, no son pocos los españoles que desde el extranjero desalojan la vesícula biliar de su encono sobre la Prensa, la radio, la cátedra y la tribuna. ¿No hubiéramos preferido tenerlos a nuestro lado desde el primer momento dramático? Y ya que no fue así, ya que en los momentos capitales del actual proceso del mundo tuvimos que afrontar hasta con orgullo su desvío, ¿no nos halagaría hoy, cuando las heridas empiezan a restañar y la convivencia de todos los españoles aparece como la premisa y el requisito ineludibles de un futuro de fructuosa normalidad, poder ensanchar las colaboraciones leales y patrióticas? Porque es hoy cuando las voluntades de España se han de hacinar febrilmente en la tarea que ha de poner un remate definitivo y digno a la obra que iniciamos en el mes de julio de 1936.

(«ABC», 10-V-1946.)

Benavente y Ortega Gasset



Como tantas veces antes, como es de desear que aún en muchas ocasiones en lo sucesivo, don Jacinto Benavente se encuentra de nuevo en Barcelona. Regresa ahora de la América española de aquella in-

gente vida de resonancia hispana, donde ha sido, por la sola fuerza de su personalidad indiscutible, embajador español de la inteligencia. Menudo, punzante, nervioso, despierto, don Jacinto ha llevado allá consigo, en una postura elegante e inequívoca, los más brillantes retazos de esta realidad española, de esta paz española, de este resurgir equilibrado español que algunos aún se obstinan en desconocer. Y casi coincidiendo también en el regreso, avanzándosele tan sólo en unos días, he aquí que otro ilustre representante del quehacer inteligente español, otro campeón del pensamiento, se ha reintegrado a su patria: don José Ortega y Gasset, que, macizo, profundo, abstraído, sereno, ha sido durante muchos años embajador de la mejor inteligencia de España en el otro país peninsular hermano.

Dos hombres que, desmintiendo con el acto de su regreso toda posible especulación malévola, vienen a España, de cuya sangre y de

cuya médula se han nutrido, para continuar aquí el regalo maravilloso de su maestría. Vienen de nuevo porque, como decía Ortega, «sólo se ven bien los paisajes cuando han sido fondo y escenario para el dramatismo de nuestro corazón». Para estos dos españoles insignes, sinceros y puntuales, no hay más fondo ni escenario posibles, no hay más paisaje visible para la acción de sus vidas, que esta vieja España recobrada, a la que aman con amor auténtico porque la han sabido elegir. Don Jacinto recordaba en Lisboa, con esa nostalgia aguda de lo que está próximo a lograrse, su casita del Guadarrama, enquistada en el áspero paisaje de la sierra. Tal vez, a su turno, don José Ortega y Gasset se encele con aquellos dos paisajes entre los que ha querido desenvolver el patetismo incansable de su pensamiento: la dorada y agreste Castilla, donde la llanada semeja un alto pecho robusto de varón, y la dulce Asturias, de verdes valles minúsculos y vida recoleta. Para los dos no ha

BENAVENTE LLEGO AYER A LISBOA Y HACE PARA "ARRIBA" SUS PRIMERAS DECLARACIONES

"DESDE QUE DESEMBARQUE EN AMERICA NO HE CESADO DE PREDICAR LA VERDAD DE ESPAÑA"

"Allí muchos no se han enterado todavía de que el Movimiento del 18 de Julio puso fin a un período de total anarquía"

"En España hay más libertad y menos Policía que durante la República", ha dicho don Jacinto en sus conferencias

Perón, que visitó personalmente al ilustre dramaturgo, dedicó los más calurosos elogios a nuestra Patria

(«Arriba», 7-V-1946.)

habido incitación mayor que la del terruño, sabedores de que en él han de lograr una paz, una estabilidad que es cada vez menos asequible por esos mundos de Dios.

Mas no hay en este volver a los lares patrios sólo el esquema de un regreso de viajero, cargado de recuerdos olorosos, sino la realidad de una decisión vocacional en la que España se pone por encima de todo y, además, el resultado de un discernir inteligente, en virtud del cual el hombre, en busca de su destino, regresa a los escenarios vitales donde su voz tiene mayor resonancia y su pensamiento halla los sostenes desde donde, como desde las andaduras de una alta torre gótica, puede elevarse hasta conquistar los cielos. Los dos vienen a España porque es el suelo de España, su tierra nutricia, que pueden gozar en paz, la que les da la fuerza y el renuevo. Y uno deja la amable Lisboa, que recibe cada día el mensaje ensoñador del Tajo, y otro abandona la ancha Argentina para vivir, para fundirse en la tierra natal, sumiéndose, al propio tiempo, en la inquietud y en la esencia del alma colectiva de España.

Cada uno de ellos señorea un cuadrante del pensamiento español, y mientras Benavente universaliza sobre las tablas escénicas del

mundo, a la luz de las candilejas de todos los continentes, la costumbre, la fantasía, el ritmo dicharachero o aristocrático del ánimo popular español, Ortega y Gasset españoliza la quintaesencia del Occidente, alquitarando lo alto y lo noble de Europa y vertiéndolo luego en el molde genial de una interpretación de espectador español inteligente. Benavente lleva al mundo la gracia alada, picaresca y sutil del galopín en «Los intereses creados»; la recia, sincera y viril figura del hombre en «La propia estimación»; el chachareo provinciano y mordaz de «Alfilerazos» o la sólida contextura del campesino en «Señora Ama», creando una tipología española insuperable, estilizando lo castizo y haciéndolo universal, al tiempo que Ortega, al revés, hace castizo lo extraño después de tamizado y naturalizado por el toque genial de su pensamiento de síntesis. Así, Ortega se plantea desde una vigorosa españolidad el problema europeo del significado de la existencia en «El tema de nuestro tiempo», resume u organiza la perfección de la novela universal a través de las españolísticas «Meditaciones del Quijote» o sabe asumir una postura inequívoca de español también, al que nada humano le es ajeno, y para el que todo adquiere

un matiz racial visto con ojos españoles, en «El espectador».

Benavente analiza, sutil o irónico, fantástico o realista, cuanto el contorno español le ofrece para lanzar a su vez al mundo el esquema de su tiempo hispánico, haciendo eterno lo deleznable, y universal lo local. Ortega sintetiza lo universal, destila el Occidente y lo españoliza, tiñéndolo de un profundo sentido humano, ansioso de postrimerías y anhelante de versiones últimas, en lo que viene a parar siempre la actividad mental española. Y entre uno y otro, entre el universalizador de lo español y el españolizador de lo universal, España logra un rango espiritual de primer orden. Ninguno de los dos ilustres españoles, ni don José Ortega y Gasset ni don Jacinto Benavente, son ajenos a la realidad española ni pueden engañarse acerca de su significado, ellos que han sabido extraer, para lo universal o para lo local, la esencia íntegra de nuestro suelo. Por eso, porque son incapaces de engañarse, saben valorar como nadie cuánto significa y cuánto pesa esta hora de la realidad española, que les ofrece una paz y un equilibrio incomparables.

Luis FONTES DE ALBORNOZ
(«La Vanguardia Española»,
11-V-1946)

CINCUENTA PESETAS POR CORTAR EL PELO A GROMYKO

El ruso, que vive como un gran duque zarista, exige un peluquero previamente "investigado"

A su puerta llama constantemente Fernando de los Ríos, con aire de hombre mínimo dispuesto a todas las claudicaciones

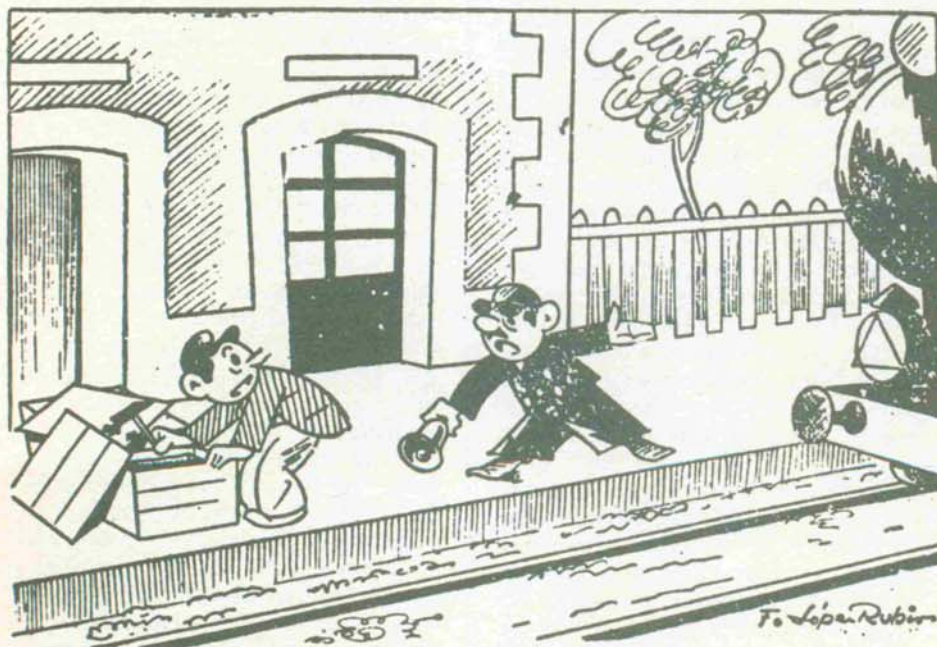
NUEVA YORK 11. (Crónica radio-telegráfica del enviado especial de la agencia Efe.) — La cuestión española en el Consejo de Seguridad discurre de momento discreta-

mente a través de tres grandes hoteles neoyorquinos: El Pierre, el Savoy-Plaza y el Plaza. Los fabricantes de revoluciones dan o pretenden dar mala vida a los no ini-

ciados en su círculo, pero ellos se la disfrutan magnífica. En el hotel Pierre viven los franceses de la O. N. U.; en el Savoy-Plaza los polacos y en el Plaza los soviéticos. Estos tres grandes hoteles se alzan majestuosamente sobre uno de los sitios urbanos más bellos de la ciudad: el trozo de la Quinta Avenida que se conoce con el nombre de plaza del Gran Ejército. Ahí rompe su recta la suntuosa Quinta Avenida y se ensancha y se remansa, dejando en el centro un extensísimo cuadrilátero que cierra por su parte Norte la muralla generalmente verde del Central Park. Esta plaza constituye el supremo lujo neoyorquino, espacio libre saliendo de la alta edificación de la zona media de la ciudad, espacio libre dedicado a las viejas glorias militares yanquis.

El Pierre y el Savoy están sobre una misma acera de la Quinta Avenida y el Plaza en la otra de enfrente, marcando tres de los cuatro puntos cardinales de la actual conjura diplomática antiespañola. El otro punto, el cuarto, se encuentra en la calle 61, al flanco del hotel Pierre y del Consulado soviético. Difícilmente se podrá encontrar un escenario más aparatosa para una farsa tan ruin. En esta farsa hay un primer actor, el ruso Gromyko; dos segundos, el francés Bonnet y el polaco-norteamericano Lange, y un comparsa, nuestro maleante universitario Fernando de los Ríos, acompañados todos de un acompañamiento de hombres y mujeres que internacionalmente son albañiles de la torre de Babel roja: hablan en todas las lenguas. Del Plaza al Pierre y del Savoy al Consulado soviético se teje continuamente una red conspiradora.

Gromyko vive en espléndido aislamiento, y ocupa en el hotel Plaza un piso entero, costumbre de los grandes duques zaristas. Allí se guisa la comida de Gromyko, violando el reglamento del Plaza, que nunca permitió tamaño fantasía a ninguno de sus habituales y aristocráticos moradores. Gromyko está protegido



HAY QUE CONTAR CON LOS IMPREVISTOS

—¡Pero, pedazo de...! ¡Ya está aquí el tren y todavía tienes las cajas sin preparar!
—¡Recontra! ¡Si es que hoy ha "llegao" a su hora!

(«ABC», 19-V-1946.)

por una red de policías soviéticos y yanquis. La desconfianza soviética hacia el orbe capitalista es tanta que Gromyko, cuando necesita un corte de pelo exige que vaya un peluquero previamente investigado a su cuarto. Precaución sobre precaución: tres detectives bolcheviques, con la mano metida en el bolsillo de la pistola, rodean a Gromyko y a su figaro mientras dura la tarea de éste... Uno sabe esto porque los peluqueros en ninguna parte son mudos y porque en las barberías elegantes de la Quinta Avenida no se habla de otra cosa... Gromyko, magnánimo y probablemente porque está en Nueva York y no en Moscú, permite a su figaro que salga vivo de la habitación y le abona por el servicio cinco dólares. Un modo como otro cualquiera de hacer propaganda soviética, ya que en el mundo capitalista yanqui la tarifa máxima por un corte de pelo es ahora de un dólar.

Entre los individuos que más llaman hoy a la puerta de Gromyko, sin que esto quiera decir que Gromyko los reciba siempre, figuran algunos rojos exilados de España. Nuestro maleante universitario va de la puerta rusa a la puerta polaca y de la puerta polaca a la puerta francesa, del Plaza al Pierre y del Pierre al Savoy, siempre con un aire de hambre mínimo, dispuesto a toda claudicación en beneficio de su vanidad senil. Compinches y secuaces recién venidos de París le acompañan en su peregrinación melancólica hacia el muro de las lamentaciones soviético-polaco-francés, y como muchos españoles tienen la manía de hablar a gritos, creyendo que nadie entiende su idioma, adonde van entran chillando y, desde luego, diciendo disparates, incluso de sus propios protectores. El otro día, en el Pierre, sede francesa, algunos de esos celtiberos rojos se quejaban de lo mal que se vive en Francia, de lo pésimamente que se come, de lo poco que vale el franco, críticas que arrancaron a una dama allí presente este comentario en voz

alta: «Razón tienen... El franco francés vale muy poco o nada; el único franco que hoy posee un valor enorme es el Franco español...»

Pasan las mañanas, las tardes, los días nuestros rojos trotando de hotel en hotel, y calman su impaciencia comprando las últimas ediciones de todos los periódicos. «¿Qué dice ese periódico?», se preguntan los unos a los otros, siempre a gritos. «Pues, no dice nada de España», se responden

defraudados. A la hora de fajina se oye gritar en esos grandes hoteles a los españoles rojos recién venidos de París y quejosos de la mala alimentación francesa: «¿A dónde vamos a comer hoy?», inquiera uno de ellos, que está en la realidad de la hora. «Adonde den carne», responden a coro los otros. Y lo dicen no con feroz y simbólico acento de matanza revolucionaria, sino con hambre vieja que busca desquite culinario.

(«Arriba», 12-V-1946)

Madrid prometió ayer la defensa de los dogmas de la Asunción y Mediación de la Virgen María

EL VOTO SOLEMNE FUE FORMULADO POR EL ALCALDE ANTE LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA Y EN PRESENCIA DE 15.000 FIELES

EL OBISPO DE LA DIOCESIS CELEBRÓ UNA MISA DE PONTIFICAL Y PRONUNCIÓ UNA SOLEMNE ALOCUCIÓN

El acto fue organizado por la Asociación Católica Nacional de Propagandistas



El alcalde de Madrid, conde de Alarcón, (a la izquierda), y el Sr. Martín de Alarcón, presidente del ayuntamiento, durante el acto de votación.

(«Ya», 31-V-1946.)

EL COMUNISMO ES LA VERDADERA AMENAZA

«Si Franco se marchase, entonces es cuando España constituiría un peligro para el mundo»

Declaraciones del padre Owen, S. J., en «The New York Times»

NUEVA YORK, 30.—El diario «The New York Times» publica hoy una carta que firma el padre Alberto Owen, de la Compañía de Jesús, la cual es considerada como la verdadera amenaza para el mundo, y que si Franco se marchase, entonces es cuando España constituiría un peligro para el mundo. El padre Owen dice que España no constituirá peligro para el mundo, sino que el mundo, y que si Franco se marchase, entonces es cuando España constituiría un peligro para el mundo. El padre Owen dice que España no constituirá peligro para el mundo, sino que el mundo, y que si Franco se marchase, entonces es cuando España constituiría un peligro para el mundo.

No existe un Gobierno español en exilio
NUEVA YORK, 30.—El rotativo norteamericano «Daily News», el de mayor circulación en Estados Unidos, ha publicado hoy en su edición de «Cartas de los lectores», una que firma «Un patriota de Manhattan»: «Es posible que nosotros debemos reconocer que Franco es jefe de una España, pero lo que tenemos que reconocer es que no tenemos relaciones diplomáticas con el Gobierno español que existe en el extranjero, sino que tenemos relaciones diplomáticas con el Gobierno español que existe en España».

Además de forajidos, grotescos

Publicamos en otro lugar de este número, a título pintoresco, un telegrama relativo a los fantoches que se apodan gobernantes exilados de España. En esa información se recoge un telegrama del Giral al Fernando de los Ríos en que aquél denuncia las torturas y tormentos aplicados a varios centenares de presos en la cárcel de Barcelona y, el otro, a iguales excesos sangrientos cometidos contra otros penados en Andalucía.

Invitamos al lector, no al asombro, porque no incurriremos en la ingenuidad de suponer a nadie capaz de asombrarse de nada, en cuanto a mentiras y calumnias antiespañolas, pero sí a la carcajada. Algo bueno tenemos que agradecer a esos danzantes de la República fantasma y nómada, cuando nos atribuyen una tan espléndida cosecha de garbanzos que permite a los feroces carceleros de Barcelona dilapidarlos con prodigalidad para servir

de lecho a los atormentados por la flagelación implacable del Régimen. La idea del martirio sobre semejante leguminosa es de una originalidad perfectamente republicana. Mucho es que no han dicho sobre montones de lentejas que son el último artículo alimenticio de que tiene noticia el doctor Negrín y sus compañeros de expolio y de criminalidad. El último artículo alimenticio... para el pueblo, que no para ellos, bien nutridos hasta su huida de España empujados por las bayonetas de Franco.

Toda esta paparrucha colma las medidas más vastas del ridículo y nos avergüenza, no por lo que tiene de calumnia, sino por lo que acusa de indigencia mental plebeya en gentes que se llaman profesores y que no dan sino la talla de unos maleantes lugareños. «El Chato de Cuqueta», aquel criminal nato, que hace muchos años espantó a España con sus crímenes en un pueblo de Valencia, podría dar lección de finura intelectual a este amerengado y cursi Fernando de los Ríos, uno de los tipos más grotescos que nos ofreció la República, tan fe-

cunda en semejantes esperpentos. Y otro tanto a Giral.

No vale la pena de desmentir ni de rectificar la torpe especie calumniosa. Todos los extranjeros que con ánimo más o menos fisgón, y aun con intención sana de informarse lo han querido hacer, han podido comprobar «de visu» en nuestras cárceles el régimen penitenciario actual en España. Y no hay español ni extranjero que no sepa que la política que en materia penal ha seguido el Caudillo, mejora con incomensurable ventaja todas las gracias y todas las generosidades que jamás haya podido dispensar Gobierno alguno a los enemigos políticos y aun a los delincuentes, que no lo sean por delito común. Pero no vale la pena repetir argumentos, perdidos como las clásicas margaritas cuando se les brindan a estos españoles inmundos que andan por ahí, arrastrando con el sonsonete de sus cadenas, ¡y éstas sí que son de presidiarios y forajidos!, la vileza de su negra alma de traidores a la Patria.

(«La Vanguardia Española»,
2-V-1946)

El habla de la eficacia española

Si pervive, y puede hablarse de él en serio, sin ditirambo hueco, el imperio espiritual de España sobre veinte naciones del mundo, es por obra y gracia del habla castellana. Pero aún para quienes tengan la desgracia de no sentirse propicios a las sugerencias de la espiritualidad, aún para quienes con inteligencia miope y con vuelo pequeño se muestren únicamente dóciles a los subalternos instintos de la materialidad; también para éstos será saludable recordar que si se puede andar por el mundo de las cosas fungibles, de las economías, de las finanzas, y de los negocios, bien asistido de un instrumento práctico de relación es gracias precisamente a esa habla que en el Continente nuevo y joven, abierto a todas las promesas de la fecundidad, es lenguaje vivo, corriente e inteligible.

No constituyen, pues, unas brillantes justas literarias ni unos galanos torneos en que se conjugan el culto a la Historia y el culto al memoración del V Centenario del fundador de la lengua castellana, como instrumento sistematizado de nuestra unidad léxica. Mucho más que eso, lo que ahora se conmemora y se festeja en Sevilla, y desde ayer con la presencia, que lo unge de especial solemnidad, del Jefe del Estado, es la fundación de aquel Imperio de España sobre el mundo de su lengua. Porque, como ha dicho con certero juicio el ministro de Educación Nacional, el castellano no se impuso a las demás hablas peninsulares diversas, acotadas y reducidas por su propio ser, al fuero íntimo del hogar y, a lo sumo, al ámbito estrictamente literario, sino que surgió lengua común sobrepuesta a todas ellas, en un sentido ecuménico porque era religioso y evangélico, para ser vehículo, primero de la Cruzada contra el Islam y después, de la ex-



MADRID.—La esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco, y su hija, la señorita Carmen Franco, visitaron ayer la Exposición del Libro Misionero Español, que se celebra en el Retiro. (Foto V. Muro.)

MADRID.—Ayer regresaron a esta capital algunos de los niños de los suburbios que fueron enviados hace varios meses al Preventorio de La Sabinosa, de Tarragona. Como se ve en nuestras fotografías, el estado de los pequeños no puede ser más satisfactorio. (Fotos V. Muro.)

SANTIAGO DE COMPOSTELA.—Los profesores portugueses que visitan esta ciudad han sido obsequiados con una recepción

(«ABC», 10-V-1946).

DOS DE MAYO DE 1808



Estos prados de a egres merendolas
--joh puros héroes de Austerlitz y Jena!--
volvéis, en criminal marimorena,
matadero de majos y manolas.

Verbena es de la Muerte, con faroías,
y la salida al baile, última pena.
(A vuestro Napoleón, mi enhorabuena
por esta "suite" de danzas españolas).

Pero el rojo verano, al sur espera:
Cerros de Ubeda y soles de Antequera
prolongarán, en serio, la chacota.

Y allí, bajo garrochas de vaqueros,
aprenderéis, intrépidos guerreros,
a bailar, en Bailén, nuestra gavota.

Rafael Sánchez Mazas
(De la Real Academia Española)

Los Madriles, Los de Mayo de 1946

(«Arriba», 2-V-1946.)

pansión civilizadora, apostólica y misionera sobre América. No fue elegido al azar, ni por privilegio ni privanza afectiva, el castellano como verbo de la unidad de España entre aquellas diversidades filológicas particularísimas de determinadas regiones y comarcas que se unían. Por el contrario, si Castilla hizo a España y la proyectaba al otro lado de los mares con la maravilla del descubrimiento y de la civilización ¿qué mucho que fuera el verbo de Castilla el que atrae, garantizándola, aquella unidad operante y fecunda?

Eje de la política espiritual de la actual España renacida, es la hermandad militante y eficaz con los pueblos de Hispano-américa que hablan como España el castellano. No guían a nuestra Patria en los momentos presentes apetitos ni ambiciones megalómanas de hegemonías políticas sobre ningún país del mundo. Pero tampoco España puede renunciar al destino histórico que le han legado cinco siglos de sincronización idiomática —como diríamos en terminología moderna— con los pueblos de Hispano-américa. Nos obliga mucho el blasón de haber sido los progenitores de los países que en esta hora desangrada y casi inerte del Universo, constituyen el oasis en que se han refugiado las fuentes de la vida y las palpitaciones de la actividad. Pero hay algo que nos obliga más todavía, si queremos mantener con dignidad la línea inconfundible y genuina de nuestro abolen-go: el haber dado a aquellos pueblos lo más humano que tienen los hombres, lo más humano que tienen las naciones, lo más humano y perdurable e importal que tiene la Castilla genésica: el habla.

(«La Vanguardia Española»,
25-V-1946)



ALFOMBRAS persas auténticas, vendo.
Arañas, Varios. - 48029.

**PIES PRECIOSOS
PEQUEÑOS SUIZOS**

“LA OFENSIVA INTERNACIONAL DEL ODIO CONTRA ESPAÑA ALCANZA AHORA EL PAROXISMO”

“España lucha bravamente contra un mundo que le echa en cara las taras que a él le enlodan”

Por ello, el diario argentino “Tribuna” considera un “deber de sangre” el préstamo a España

(Crónica de Iñigo de Santiago desde Buenos Aires)

BUENOS AIRES 3.—Transcribimos a continuación los principales párrafos del editorial titulado «Deber de sangre» que el diario

comunes son sometidos en España a un proceso judicial. Y ahora, como última ironía, el «caso español» es sometido a un Tribunal in-

de sangre común, al sentir de los argentinos.

Entretanto, una de las más altas jerarquías de nuestra Iglesia

(«Arriba», 4-V-1946.)

Respuesta a la difamacion

Quisiera hablar hoy a todos aquellos cuya conciencia nacional está viva y despierta: a los españoles que, fuese cual fuese su color político de fronteras adentro, han sentido ira en su alma cuando leyeron la famosa «nota tripartita», y la siguen sintiendo cuando leen lo que la mala fe de algunos y la ignorancia culposa de muchos van propagando acerca de España por esos mundos que no quieren ser de Dios. La respuesta personal a las amenazas de intervención —quiero decir: la respuesta de cada uno de esos españoles— no debe quedar en un puro arrebatado de cólera, más o menos contundente o ingeniosamente vertido en palabras. Para que esa respuesta comience a ser eficaz, ha de ostentar, cuando menos, estas dos notas: la firmeza y la inteligencia. No será nuestra respuesta inte-

ligente si no es firme; no podrá ser verdaderamente firme si no es inteligente, si no acierta con aquello que José Antonio echó de menos en la política de su padre y llamó «elegancia dialéctica».

Para nuestra fortuna; esta vez parecen ir aliadas en el ánimo y en la conducta de casi todos los españoles, la firmeza y la buena dialéctica. Pero nuestra respuesta no acabará de ser eficaz —con otras palabras: no acabará de ser firme e inteligente— si no está duraderamente apoyada en dos hábitos psicológicos: uno, tocante a lo más propio e individual de nuestra existencia; otro, a lo que de social hay en ella.

No será plenamente eficaz nuestra actitud polémica si no nos preguntamos con frecuencia por la calidad de nuestro quehacer individual.

¿Somos cada uno de nosotros el médico, el profesor, el industrial, el poeta, el jurista que debemos ser?

¿Son tan buenos como debieran, supuesta la capacidad de que, naturalmente, estemos dotados, nuestros diagnósticos, nuestras lecciones, nuestros productos mecánicos o químicos, nuestras metáforas y nuestras leyes? ¿Hasta qué punto nos es enteramente lícito invocar la peculiaridad del destino de España mientras cada español responsable no conteste afirmativa o, cuando menos, satisfactoriamente, a lo que de las anteriores interrogaciones le toque?

El segundo de los hábitos necesarios atañe, como dije, a nuestra vida social o colectiva. Consiste en proponerse a menudo esta sencilla pregunta: ¿en qué medida contribuye mi vida individual y familiar a

LA VANGUARDIA en la frontera francesa

Otra vez el cerrojazo

San Sebastián, 30, 11 noche. (Crónica telefónica.) — De nuevo se ha cerrado la frontera francoespañola. Ha caducado el plazo de treinta días estipulado entre los Ministerios de Asuntos Exteriores de España y Francia y a las diez de la noche del martes, hoy, 30 de abril, se dió el cerrojazo a la línea fronteriza en el puente internacional del Bidasoa, por el cual durante este mes se ha consentido que cruzaran todos aquellos españoles y franceses que tuvieran su documentación en regla y su visado válido. En realidad el acuerdo tenía una amplitud de tira y afloja, que consintió muchas cosas sin que se atuvieran las autoridades fronterizas a la intransigencia de los primeros momentos. Ahora se asegura en los medios oficiosos de Irún que puede ser todo muy distinto, porque así lo reclaman determinados aspectos de la vida internacional. En Francia están en pleno período electoral y nadie quiere dar al contrario un arma que le sirva de propaganda. De aquí los temores de los «leaders» de los distintos partidos franceses ante la sospecha que pudiera originarse en lo que ellos estiman una benevolencia con el régimen de Franco. Con sentir en la frontera cualquier solución que diera motivo a una sospecha de tibieza supondría mermar algunos votos en las urnas. «Ya la lucha va a ser tan cerrada —dice uno de los últimos españoles que ha cruzado el puente internacional—, que nadie se atreverá a arriesgar el menor recurso para su ansiado triunfo, aun cuando particularmente en el sudoeste francés se teme que un triunfo amplio de la izquierda francesa, logrado por comunistas y socialistas, representaría la tirantez de relaciones entre España y Francia, con la consiguiente prolongación del cierre de frontera, que tantos perjuicios ha ocasionado ya a los vascos de las dos márgenes del Bidasoa.» El último día del acuerdo entre España y Francia ha transcurrido en completa calma, sin que nada hiciera recordar la fecha.

Durante las últimas veinticuatro horas salieron de España treinta viajeros de distintas nacionalidades, en tanto cruzaron la frontera procedentes de Francia otras veinte personas.

Minutos antes del cierre de la frontera, a las diez de la noche, salía de España madame Marthy, de nacionalidad francesa, que pocos minutos antes había logrado completar su documentación. Y la última persona que entró en Irún procedente de Francia fue madame Bomaquil, con pasaporte belga, en tránsito para Portugal. Han sido, por tanto, dos mujeres las que han aprovechado en última instancia el acuerdo que ha caducado al entrar la noche.

Para mañana, 1 de mayo, fecha un poco intranquila para los del otro lado del Bidasoa, no hay nada establecido en concreto, o al menos nada se ha anunciado oficialmente, aun cuando se sabe que monsieur Merel, comisario de la Policía francesa en Hendaya, acompañado de monsieur Tissier, también autoridad en el puesto fronterizo, estuvo en la Comandancia de Irún para entrevistarse con el comandante del puesto fronterizo. Sin embargo, el rumor dice que el hermetismo del cierre será relativo. Se confirma la impresión de que a partir de este momento no podrá pasar ningún español o francés civil; pero también se asegura que circularán sin trabas cuantos lleven pasaporte diplomático e incluso es muy probable que se consienta el paso a viajeros en tránsito cuando no sean franceses o españoles. De un momento a otro se dará a conocer el comunicado oficial que aclare todas las dudas y que seguramente no variará lo que dejamos consignado en estas líneas, la última palabra la dirán los Ministerios de Asuntos Exteriores de Madrid y París, de los que no se espera ni en Irún ni en Hendaya una mejora sensible en las relaciones fronterizas. —Angel EZTERECOCHA.

(«La Vanguardia Española», 1-V-1946)



MADRID.—En la Real Academia Nacional de Medicina ha tomado posesión de plaza de número el académico electo don Pedro Lain Entralgo, cuyo discurso versó acerca de «La anatomía humana en la obra de Fray Luis de Granada». En nombre de la Corporación, contestó el académico D. Enrique Fernández Sanz. (Foto Sanz Bermejo.)

(«ABC», 16-V-1946.)

que sean equitativamente comparadas por los españoles la abundancia y la escasez? El método de la pesquisa es bien accesible a todos. No requiere estadísticas complejas ni investigaciones aparatosas. Bastan dos diligencias: preguntar a quien lo sepa —al propio interesado, en último extremo— cuánto ganan diariamente el tranviario, el albañil, el empleado de Banca, el funcionario de Administración pública, la costurera que va de casa en casa; y luego, a modo de complemento, informarse en el propio domicilio acerca de lo que real y efectivamente cuesta en el mercado un kilogramo de carne, de pescado, de legumbres, de azúcar, de aceite. Todo quedará entonces reducido a un facilísimo problema de aritmética y a otro problema, menos fácil, de corazón.

Decidme, amigos: ¿será suficientemente firme e inteligente nuestra respuesta de españoles a la calumnia exterior mientras no hayamos incorporado a nuestra existencia estos dos sencillísimos hábitos?

(«ABC», 2-V-1946)

PUES, VERA USTED...

El padre Venancio Marcos recibe más cartas cada día

Desde que hace seis meses comenzó sus famosas emisiones de radio

Todos los domingos, a las ocho y media de la noche, el locutor de Radio Madrid anuncia que va a comenzar la emisión de divulgación religiosa, a cargo del padre Venancio Marcos. Hasta esa hora se han estado radiando discos «solicitados por los señores abonados a la Unión de Radioyentes», o sea musicuillas alegres y populares, canciones de la Piquer, fadanguillos de Gracia de Triana, «blues» y «swings», «la Cumparsita» y otras melodías por el estilo. El contraste es tremendo, ¿verdad? Pues bien: he aquí el milagro. Los oyentes que escuchaban complacidos la música que ellos mismos solicitaron, antes de que el reloj llegue a señalar las ocho y media, empiezan a impacientarse: «Ya falta poco». «A ver qué nos dice esta noche el padre Marcos». «¿No es la hora aún?» Estas frases y preguntas son corrientes en miles de hogares. Y eso que la horilla se las trae. Las ocho y media de la noche del domingo sería, probablemente, hasta hace seis meses, una de las más desoladas horas radiofónicas; pero desde que el padre Marcos comenzó sus emisiones es una de las más codiciadas por los oyentes. Por primera vez un sacerdote ha logrado tal éxito con un bagaje dialéctico tan serio como los temas teológicos. El secreto está en el arte que ha sabido insuflar a sus intervenciones este religioso. Ha cogido la radio con todas sus inmensas posibilidades y ha dorado la aridez de un sermón con el adorno de los fondos musicales, los diálogos, las escenas vivas, y, en

fin, su propia fonética pausada y alegre, polémica y convincente. La emisión de orientación religiosa es hoy una de las más escuchadas de la radio española y vamos a dialogar un momento con el autor de este prodigio.

—¿Cuándo empezó usted estas emisiones, padre?

—El 15 de septiembre.

—O sea, hace seis meses. ¿Quiere decirme el desarrollo, o el eco, que han tenido en este tiempo?

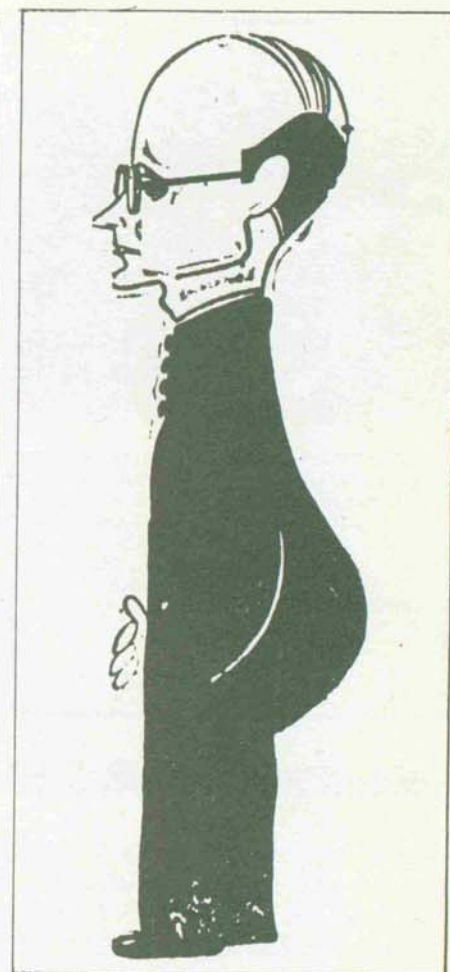
—La primera semana me escribieron seis cartas; aumentó el número de comunicantes en la segunda, y, siempre en ritmo progresivo, recibo ya setenta cartas semanales.

—¿Y todas cordiales?

—No, aunque sí la mayoría; pero esto ya lo di por descontado cuando comencé mi labor. Cuando se habla en el templo, ya se sabe que el auditorio es la feligresía, que comulga con el predicador; pero la radio la escuchan todos, los amigos y los enemigos, los creyentes y los descreídos, los católicos ardorosos y los incrédulos apasionados. A todos me dirijo; ese es mi deber, como ministro del Señor. Mis palabras son para todos; suaves en la forma, exigentes en el fondo. Tengo que señalar su error o su pecado a los equivocados y a los pecadores.

—¿Y cómo reaccionan?

—En general, bien. Me guardan casi todos el respeto con que yo a



todos hablo. Mi correo epistolar me ha revelado que el sector de los descreídos me escucha cada día en mayor número y con más interés. Tengo cartas muy interesantes que revelan la eficacia de mi labor, y creo que en muchos casos he conseguido llegar al alma de los que se creían firmes en su falsa posición fuera del mundo de la fe. Si en alguna ocasión me llega una palabra injusta o malsonante, ¡qué le vamos a hacer! ¡Que Dios perdone a su equivocado autor!

—¿Qué hace usted con tanta correspondencia?

—Las preguntas de carácter general las contesto por el micrófono. Las particulares, directamente al interesado.

—¿Le hacen muchas preguntas de cuestiones particulares?

—Unas cincuenta cartas semanales. Me refieren sus graves problemas espirituales y morales, me

piden consejo, y yo se lo doy en cuanto concierne a mi ministerio. Es un trabajo, como comprenderá, agotador; pero es mi deber corresponderles a la prueba de confianza y fe que ponen en mi humilde autoridad eclesiástica.

—¿Cuestiones graves?

—Sí. No puedo referirme a ellas. Mi alegría consiste en ver que quienes durante largo tiempo soportaron la pesadumbre de un problema de conciencia pendiente han experimentado con sólo oírme por la radio la sensación de confianza para confiarme su mayor secreto. Doy gracias a Dios, que me permite encauzar tantas cuestiones por el buen camino.

El padre Venancio Marcos, según me refieren los amigos de Radio Madrid, es doctor en Filosofía y en Teología, y un musicólogo tan entusiasta que a los diecisiete años dirigía los coros y la orquesta en el Colegio de Roma, donde cursaba sus estudios eclesiásticos. Es escritor, organista, asesor cinematográfico... «Nos recuerda —me dicen— al joven sacerdote de «Siguiendo mi camino». «¡Hombre! ¡Es verdad! —contesto—. Se lo voy a decir. Pero no sé si atreverme...» «Atrévete —me dicen—, es muy campechano y todo lo encuentra bien». Y me atrevo. El padre Marcos me replica:

—Conozco la película. ¡Bella película! Pero no me compare usted. Yo encuentro admirable la actividad del clero católico norteamericano, reflejada en esa obra cinematográfica. Ahora, esto es otra cosa.

—Usted es también —permítame que se lo diga— un cura a la moderna, que emplea sistemas nuevos de propaganda y difusión...

—¡Ah, claro que sí! ¿La ciencia descubre medios maravillosos? ¿El arte emplea originales formas? Pues yo me agarro a esos progresos científicos y a esas novedades artísticas para ponerme en contacto con los hombres y cumplir por todos los medios la sagrada misión que desempeño.

—¿Se inspiró en algún precedente para realizar estas curiosas y ya populares emisiones?

—No. Se me ocurrió a mí. Seguiré haciéndolas mientras continúen teniendo el interés que demuestra el correo que me llega.

—¿Y después, padre?

—Después haré otra cosa.

—¿La ha pensado ya?

—Sí. Hay que estar preparado siempre para servir a Dios y a la

Humanidad con todas las armas lícitas y nobles.

Quando doy por terminado el interrogatorio, el padre Venancio Marcos, sólo tiene que hacerme una advertencia:

—Confío en usted. Por favor, sea discreto. Hable de las emisiones todo lo que quiera, pero de mí poco, que no parezca vanidad. ¿Me hará ese favor?

COMILLA

(«Arriba», 28-III-1946.)



LA FIESTA DE LA FLOR
 rtel anunciador de Fiesta de la Flor, después de diecisiete años, vuelve a celebrarse hoy en España a beneficio de los pobres de los suburbios de Madrid. (Dibujo de Pablo Coronado.)

(«ABC», 18-V-1946.)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS: DIEGO GALAN Y FERNANDO LARA